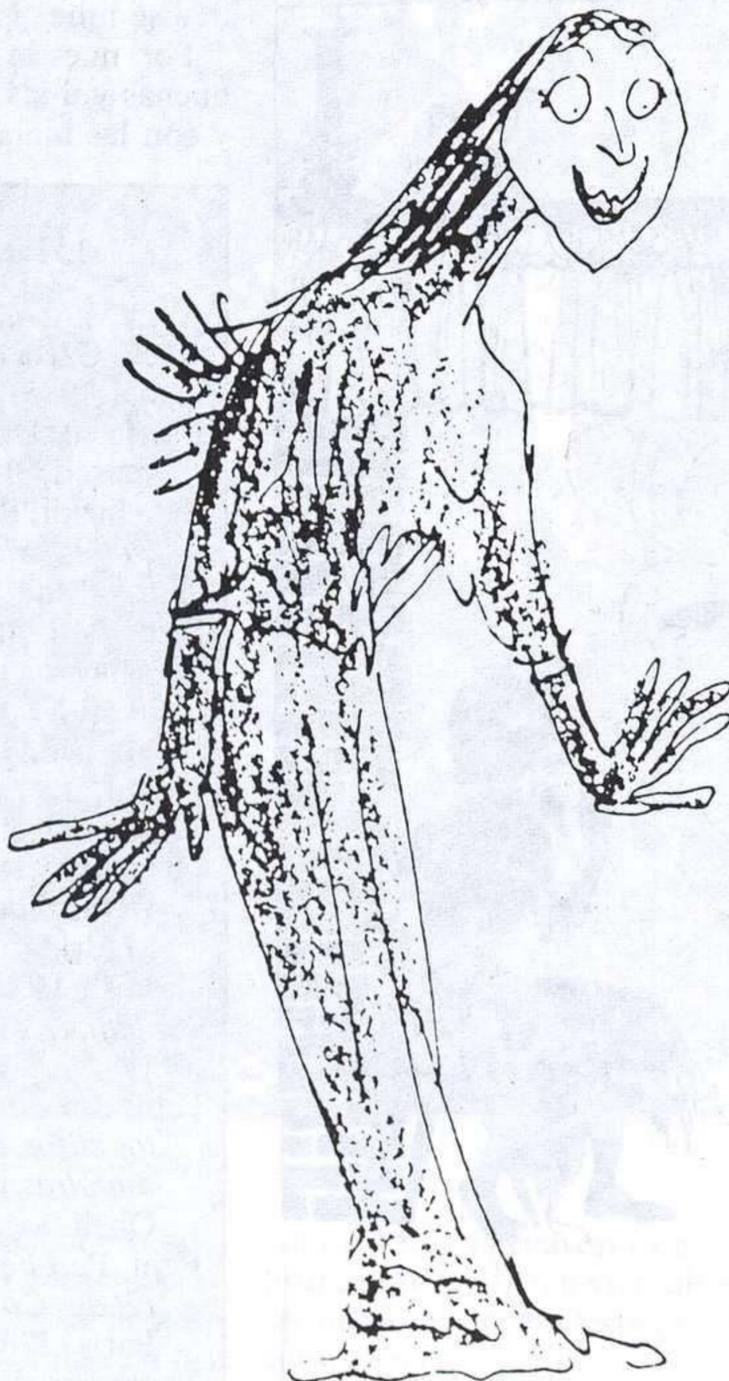


EN TEORÍA

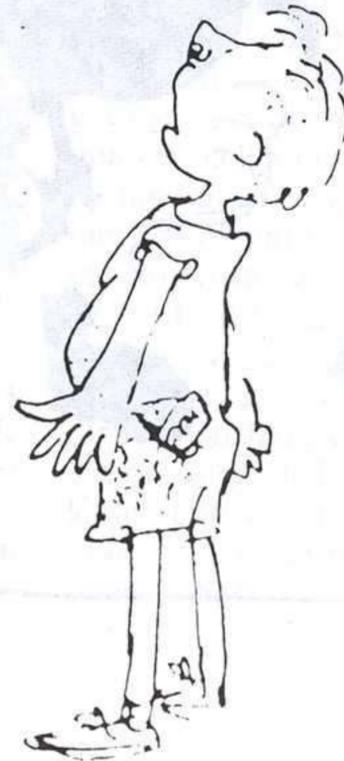
Las brujas ya no dan miedo

por Núria Ventura*

Efectivamente, como afirma la autora en este artículo, poco asustan las brujas de hoy y nada o casi nada tienen que ver las hadas contemporáneas con aquellos seres míticos de épocas pasadas. El devenir de la sociedad impone su curso implacable y con él una mutación sustancial en lo que se refiere a la representación de hadas y brujas en la literatura infantil.



QUENTIN BLAKE. LAS BRUJAS. ALFAGUARA, 1985.





LA NUEVA VERSIÓN DE LA ESCOBA TIENE SUS INCONVENIENTES.



TEN CUIDADO CON TU PRIMER VUELO Y... SI ESTO NO ES LO TUYO...



SIEMPRE LE PUEDES BUSCAR OTRA UTILIDAD A LA ESCOBA.

M. BIRD. MANUAL DE LA BRUJA. ANAYA, 1987.

Hadas y brujas han sido la base en la que se han asentado un buen número de cuentos populares. Las fuerzas de la naturaleza, ya sean en su parte más oscura y misteriosa o en su aspecto más amable, han hallado tradicionalmente en brujas y hadas una forma de presentación que las hacía en parte más comprensibles o al menos ayudaba a encontrar explicaciones a aquellas situaciones inexplicables. Una sociedad que desconocía el porqué de muchos hechos naturales tenía que buscar en la magia —blanca o negra— una razón que le ayudara a entender el mundo y que le diera la esperanza de que se podía intervenir en su curso, gracias a estas mediadoras que tenían contacto directo con las fuerzas del bien y del mal.

Pero la sociedad ha cambiado, los niños quieren el porqué científico de las cosas y los autores actuales saben que es difícil asustar a nadie con una historia de brujas. Pero el personaje de la bruja tiene aún suficiente aureola como para no renunciar a él, especialmente cuando las ideas no sobran y hallar nuevos personajes es cada día más difícil y porque está comprobado que las historias de robots y máquinas acostumbran a ser muy poco atractivas: les falta calor, emoción y, en general, son historias inspiradas que podían estar protagonizadas por cualquier tipo de bicho o vegetal.

Volvamos pues a las brujas, con sus gorros puntiagudos, sus animales-mascota, su mirada amarilla y sus pocimas capaces de transformar la na-



BABETTE COLE. EL PRÍNCIPE CENICIENTO. DESTINO, 1981.

turalaleza humana. El tema daba de sí y la literatura surgida estos años, como siempre preocupada por no asustar, por no traumatizar a los niños (la pedagogía al fondo), ha buscado la salida humorística y amable al tema de las brujas. Las brujas ya no serán seres ocultos y marginados, pendientes de la furia de los inquisi-

dores, sino señoras regordetas, preocupadas por sus fogones —que igual fabrican pocimas que originales banquetes— y de sus hijos. Porque algunas brujas de los cuentos modernos tienen descendencia. Como esta Ana Bruja que no acaba de aprender las fórmulas mágicas del libro de hechizos de su madre, o la deliciosa bruja

de Babette Cole (*Lo malo de mamá*) que muestra una situación paradójica, con una madre bruja que tiene horribles animales para que jueguen con los amigos de su hija. Sin duda, el libro que ha contribuido más a esta visión desenfadada y humorística es el *Manual de la bruja* que sin ser un cuento, explica las peculiaridades, recetas, costumbres y manías de una bruja moderna.

De la malvada bruja a una aproximación más realista

Como otras veces, será Roald Dahl quien mejor acierte con un tratamiento nuevo del tema. En *Las Brujas* ofrece un modelo de bruja totalmente distinta: vestida como una mujer de hoy, pero eso sí, con peluca, guantes y enormes zapatones para disimular su calvicie, y sus manos y pies distintos. Básicamente, su objetivo será eliminar a los niños y para ello los convierte en ratones, incluido el protagonista. Mucho humor —un humor muy próximo al mundo infantil— y una visión distinta de lo bueno y lo malo, en una historia que no acaba bien en el sentido tradicional: el niño seguirá siendo ratón a pesar de haber vencido a las brujas.

Otro enfoque distinto es el que ofrecen ciertas novelas o cuentos, que desde un punto de vista más realista presentan a la bruja como una mujer marginada de la sociedad, que conoce las fuerzas de la naturaleza y sabe cómo usarlas (remedios, plantas...). Tal es el caso del cuento llamado *Marduix* (Melisa) de Enric Larreula y Roser Capdevila, que expone la situación de una bruja joven que finalmente decide no utilizar sus poderes para no seguir siendo una persona marginada de la sociedad; o la novela *Tanit* de Núria Albó, que presenta la amistad entre una niña y una mujer mayor y sola, a la que la gente del pueblo llama bruja sin demasiada convicción.

Finalmente, en un tercer estadio de cosas tenemos algunos cuentos que



J. BALLESTA. LA BRUJA HERMOSA, LAIA, 1984.

identifican la bruja con la polución (*La bruja gris y la guerra de los tapones*) en un intento de unir problemas modernos y personajes tradicionales, que no siempre resulta del todo afortunado.

Y las pobrecitas hadas

En este campo el panorama es bastante más pobre. Las hadas —seres de la naturaleza de múltiples aspectos y

funciones— parecen haber inspirado menos a los autores modernos. Y será también en un cierto tono de broma cuando aparezcan en algunos cuentos y narraciones. Una muestra de ello es el libro de Babette Cole *El Príncipe cenicienta*, en que la autora, siguiendo la técnica de Rodari de poner en clave moderna una historia popular, presenta una hada despistada y poco hábil que transforma al protagonista en una bestia gorda y peluda que asustará a la princesa. Otras veces las hadas no aciertan tampoco con lo que tienen que hacer para ayudar a los niños de hoy, como en el cuento de Pere Calders *Los niños voladores*, ya que según qué magias sólo sirven como atracción de feria.

Una novela presenta de una forma más clásica el tema de las hadas: *Porta falsa* de Pau Joan Hernández. La presencia de un personaje mágico transforma la realidad de un grupo de jóvenes estudiantes, y crea unas situaciones paranormales más cercanas a las de las novelas tipo «poltergeist».

En general, podemos decir que lo que se ha recuperado es el mundo mágico que implican los cuentos de hadas. Sin duda el influjo de Tolkien es más que notorio en una serie de novelas y narraciones que acercan al joven lector —y al no tan joven— hacia una naturaleza en la que conviven las fuerzas del bien y del mal, representadas por seres mitológicos o maravillosos, que provienen de antiguas leyendas, mitos o cuentos populares. Tras las huellas de Tolkien encontramos buenas y malas novelas, que introducen al lector en este mundo mítico a partir del cual casi todo es



JAN PIEŃKOWSKI. MEG'S EGGS. PUFFIN BOOKS, 1975.



B. COLE. LO MALO DE MAMÁ. ALTEA, 1988.

posible. Novelas como *Favila*, (Graham Dunstan Martin), *El bosque encantado* (Joles Sennell), *Leyendas del Planeta Thamyris* (Joan Manuel Gisbert) son una muestra de lo editado en estos últimos años, o el éxito de una película como *Willow*, de la que existe también la novela, son un claro exponente de este tipo de narraciones de compendio, en la que salen desde niños arrojados en una cesta a las aguas de un río hasta una bruja maléfica a la que una predicción asegura que será vencida por un niño que acaba de nacer.

Las historias se repiten pero, en el fondo, lo que es positivo es que no se haya perdido el gusto por lo secreto, por lo oculto y por la verdadera na-



GEBHARDT-GAYLER. LA PEQUEÑA BRUJA. NOGUER, 1983.

rración que puede tomar diversas formas pero que, fundamentalmente, continúa tratando de los mismos temas esenciales: las relaciones del hombre con su entorno, sus miedos y su búsqueda de la explicación a lo que le rodea y la eterna, y tópica lucha,

entre el bien y el mal, tema esencial en los cuentos de hadas, en las novelas de temas paranormales o en la misma ciencia-ficción. ■

* **Núria Ventura** es responsable de la red de bibliotecas populares de la Diputación de Barcelona, y crítica literaria.